

NOTA DE LA CCD Y DE LA C2A

Coordination SUD
Solidarité Urgence Développement **20 ans**

¿LA “GLOBAL ALLIANCE FOR CLIMATE-SMART AGRICULTURE” ES UN TIMO?

El concepto de “agricultura climáticamente inteligente” (Climate-Smart Agriculture) promovido por la FAO desde 2009 va a concretarse en el lanzamiento de una Alianza Global ad hoc (Global Alliance for Climate-Smart Agriculture) en la Cumbre sobre el Clima del 23 de septiembre de 2014 en Nueva York, organizada por el Secretario General de las Naciones Unidas. Muchos otros agentes internacionales, como el Banco Mundial y algunos

países, como Estados Unidos y los Países Bajos, están comprometidos con esta causa, y grandes firmas han proclamado su apoyo abiertamente tras una reunión preparatoria internacional que ha tenido lugar en La Haya en julio de 2014. Al mismo tiempo, las organizaciones de la sociedad civil internacional se hacen eco de sus preocupaciones respecto a este planteamiento y más de un país ha decidido no posicionarse al respecto, de momento.

Climate-Smart Agriculture (CSA): LA GRAN VAGUEDAD

Desde 2009, la FAO define “Climate-Smart Agriculture” (CSA) como una agricultura que “aumenta la productividad y la capacidad de recuperación (adaptación) de los cultivos de forma sostenible, favorece la reducción/eliminación de los gases de efecto invernadero (mitigación), mejora la seguridad alimentaria nacional y contribuye a la consecución de los objetivos de desarrollo del país”. Cabe destacar que la definición no precisa cómo se articulan estos tres pilares. Y así, debemos averiguar si toda práctica agrícola que responda a uno de los tres podría presentarse como CSA. Desde nuestro punto de vista, el concepto plantea tres grandes dificultades de cara al futuro:

• Un concepto “estrecho de miras”:

La agricultura climáticamente inteligente (CSA por sus siglas en inglés) no diferencia entre distintos modelos agrícolas y el impacto que tiene cada cual, tanto desde el punto de vista del medio ambiente y las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) como de la seguridad alimentaria y nutricional¹. Además, oculta retos clarísimos a los cuales tienen que enfrentarse los agricultores en materia de lucha contra el cambio climático. De este

modo, debe prestarse atención urgente a adaptar las agriculturas familiares campesinas a los efectos del cambio climático, que tanto les afecta. Y a la inversa, las opciones de mitigación previstas para el sector agrícola deberían aspirar a reducir las emisiones donde son más elevadas, es decir, en la agricultura industrial a gran escala (grandes insumos externos y papel preponderante en la reducción de la cubierta forestal).

• Un concepto (demasiado) amplio:

Abarca prácticas ampliamente cuestionadas, como el uso de organismos genéticamente modificados (OGM) en virtud de los cuales distintos agentes del sector encumbran la “coartada climática”. Encaja también con la lógica de intensificación “sostenible” de la producción agrícola que defiende la gran industria agroalimentaria y los grandes productores

que promueven el uso intensivo de pesticidas e insumos químicos (lo cual es un sinsentido desde el punto de vista climático), basándose en un vínculo de causalidad directa —aunque se haya desmentido— entre el aumento de la producción agrícola y la seguridad alimentaria y nutricional.

¹ Para una presentación de los beneficios y ventajas de las agriculturas familiares campesinas, véase [la Nota 17 de la C2A](#) (abril 2014) publicada con motivo del Año Internacional de la Agricultura Familiar.

• ¿Un concepto para contrarrestar la agricultura ecológica?

En las 570 páginas del documento de referencia de la FAO sobre CSA (*Climate-Smart Agriculture Sourcebook*, FAO, 2013), el concepto de agroecología se encuentra básicamente ausente. La agroecología, sin embargo, ha demostrado de lo que es capaz. Las organizaciones de la sociedad civil la apoyan ampliamente, ha sido reconocida por la Evaluación Internacional de la Ciencia y la Tecnología Agrícola para el Desarrollo y es promovida por el gobierno francés. Supone una propuesta de cambio de modelo: repartir las prácticas y el conocimiento

tradicionales, invertir en el potencial de los ecosistemas y los ciclos naturales de la biomasa, y consolidarse a nivel local. Es más, se inscribe en el marco de una reflexión más amplia sobre los sistemas alimentarios. Así que, en estos últimos años, la agroecología ha conseguido hacer mella en el modelo de desarrollo agrícola dominante basado en la intensificación, en la cultura de exportación y el uso de biotecnología y petroquímicos. El auge de CSA podría leerse como un intento de contrarrestar la agroecología.

A fin de cuentas, el concepto actual de CSA no permite ni orientar políticas ni dar prioridad a los programas de investigación e inversión a favor de una agricultura respetuosa con la sociedad y el medio ambiente. Así que la dinámica de CSA corre el riesgo de dejar de lado el objetivo prioritario de consolidación de un tejido productivo de pequeños agricultores, caracterizado por su capacidad de recuperación y diversidad, el único que mejora la seguridad alimentaria y da una respuesta real al reto climático. Además, es necesario constatar que los grandes intereses privados de la industria agrícola ya se han apropiado de CSA, viendo en ella una oportunidad de promocionarse y desarrollar nuevos mercados (por ejemplo, para los OGM), y nuevas fuentes de ingresos (por ejemplo, a través de la valorización en el mercado del potencial de la captura de carbono, en línea con la cultura rentista que les caracteriza). En este marco, CSA corre el riesgo de no ser más que un concepto "business as usual", sin capacidad de influenciar/dar un giro copernicano a estas prácticas.

"Global Alliance for Climate-Smart Agriculture" (ACSA): ¿CUÁLES SON LOS OBJETIVOS Y LA GOBERNANZA?

ACSA sería una instancia política organizada en torno a tres pilares: reforzar el conocimiento y compartir información, movilizar la financiación pública y privada y crear un entorno político favorable. A tan solo unos días del lanzamiento, nuestras organizaciones no dejan de plantearse preguntas importantes respecto a los objetivos y modelos de gobernanza, a falta de estatutos que establezcan claramente las normas.

• ¿Un nuevo espacio de influencia en el nexo de unión entre agricultura y clima?

Nuestras organizaciones temen que ACSA eluda los espacios de gobernanza legítimos e integradores, aquellos reconocidos por la comunidad internacional y que trabajan en esta temática desde hace muchos años. El riesgo en concreto es competir con las negociaciones climáticas multilaterales que tendrán lugar en Lima en diciembre de 2014 (COP20) y en París en 2015 (COP21). En el informe de los copresidentes de la 3ª Conferencia Internacional sobre Agricultura, Seguridad Alimentaria y Cambio Climático, dedicada a establecer la alianza ACSA (diciembre de 2013), sólo se ha hecho referencia a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) como un escollo... y sin embargo precisamente en este marco *"deben definirse estrategias coherentes con el clima que también tengan en cuenta la cuestión agrícola y la problemática de la seguridad alimentaria"*, tal y como ha subrayado el grupo interministerial francés sobre la seguridad alimentaria (GISA por sus siglas en francés)². Y las dificultades con las que ha topado la comunidad internacional para integrar la agricultura en el marco de las negociaciones de la CMNUCC no pueden justificar en modo alguno la creación de un proceso paralelo de formato reservado.

Es cierto que presionado por la sociedad civil y ciertos estados, el discurso ha evolucionado y el documento de referencia de la Alianza debería, en última instancia, incluir un párrafo que reconozca la CMNUCC como el principal foro internacional donde debatir los retos climáticos, señalando también la voluntad de no perjudicar el progreso de su trabajo. ¿Pero hasta dónde llegará el reconocimiento formal en términos de articulación y coherencia entre los espacios? En este sentido, se debe señalar que aquellos que apoyan ACSA, como Estados Unidos y el Banco Mundial, son bien conocidos por haber mantenido posiciones muy controvertidas sobre el nexo de unión entre agricultura y clima en el marco de la CMNUCC, especialmente a favor de la inclusión del sector agrícola en los mercados de carbono, y eso a pesar de las limitaciones y riesgos de semejante planteamiento. Con el pretexto de un espacio que permita dar eco a las acciones sobre el terreno, ¿estará en juego, en última instancia, ejercer presión política sobre personas cuyas posturas difieren en la CMNUCC?

Cabe mencionar en la misma línea que los textos iniciales de creación de la Alianza mencionan someramente el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.

² Véase la posición del GISA: " [Agricultura, cambio climático, seguridad alimentaria y nutricional: por un planteamiento coherente a favor de los países en desarrollo](#)".

• ¿Grandes empresas e inversores privados en el seno de ACSA?

La Alianza busca promover inversiones en agricultura climáticamente inteligente, y nuestras organizaciones temen que se convierta en un espacio para poner la etiqueta de "climate-smart" a las mismas. Sabemos que ciertas inversiones agrícolas pueden tener un impacto negativo sobre los derechos, el medio ambiente y la seguridad alimentaria y nutricional de las poblaciones locales. Pero la imprecisión del concepto CSA no permite de ninguna manera garantizar su exclusión. Una alianza como ACSA, y con más razón con el apoyo de las Naciones Unidas y los Estados, debería ser un ejemplo y garantizar que las inversiones mantenidas no perjudiquen a las poblaciones y en especial, no sean partícipes en el acaparamiento de tierras y recursos naturales. Las partes integrantes de la Alianza deberían comprometerse explícitamente con poner en práctica los máximos estándares internacionales en materia de derechos humanos, entre otros, los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre las Empresas y los Derechos Humanos y las Directrices Voluntarias sobre la Gobernanza Responsable de la Tenencia. Un mecanismo de seguimiento de los impactos y los recursos

también debería preverse de antemano.

Además, el sector privado, en el seno de ACSA, se considera como un conjunto monolítico, sin distinguir a pequeños agricultores, PYMES locales y grandes multinacionales agro-industriales, cuando el apoyo a la iniciativa privada local es lo que más beneficia a la población. Esta carencia en particular permite que las empresas más grandes que promueven los insumos químicos y la agricultura industrial campen a sus anchas en el seno de la Alianza. En un informe reciente de la empresa Yara, se equipara CSA con la intensificación sostenible y afirma "responder a los tres elementos de la agricultura climáticamente inteligente (...) ofreciendo productos y soluciones y desarrollando y compartiendo el conocimiento"³. Los fertilizantes químicos suponen un 6% de las emisiones totales de CO₂. ¿por qué una de las empresas más grandes en el ámbito se agarra con fervor a CSA y participa en las reuniones preparatorias de la Alianza? ¿Ve en ella la manera de poner la etiqueta de "climate-smart" a sus fertilizantes químicos?

• ¿Agentes sin reglas, papeles ni responsabilidades claras?

Nuestras organizaciones, en contra de la lógica que han seguido los promotores de ACSA, consideran que los mecanismos de rendición de cuentas de las distintas partes integrantes y los procesos de seguimiento y evaluación se deben definir claramente antes de que se lance la Alianza. La experiencia de la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición del G8 demuestra

que la expectativa de una evolución promovida "desde dentro" es ilusoria (véase el cuadro). Además, la Alianza no evitará las asimetrías de poder que prevalecen en otros sitios. Por tanto, mucho nos tememos que los intereses de la industria agrícola y de los gobiernos más ricos pesen más que los de los pequeños agricultores y países en desarrollo.

• ¿La sociedad civil a modo de compañero espiritual?

La sociedad civil, tanto en el Norte como en el Sur, se ha dejado una vez más de lado en los debates en torno a ACSA. Si bien los representantes de la sociedad civil han podido participar en distintas reuniones internacionales (la última reunión preparatoria tuvo lugar en La Haya del 9 al 11 de julio), tener en cuenta el conocimiento y los puntos de vista de estos agentes, especialmente de los movimientos sociales y organizaciones campesinas, nunca ha sido un objetivo en sí mismo. Sin embargo, como recuerda el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación: "La participación de grupos (...) en las políticas que les afectan debe ser un elemento esencial de toda política de seguridad alimentaria, desde la elaboración de la política hasta la evaluación de los resultados. Es imposible que la situación de millones de campesinos que sufren la inseguridad

alimentaria mejore si no se involucran en este proyecto"⁴.

La sociedad civil se ha organizado a nivel internacional para hacerse oír, como lo atestigua la Carta Abierta firmada por un centenar de organizaciones y publicada en julio de 2014⁵. Sin embargo, si bien la reunión preparatoria de la Alianza que tuvo lugar en julio ha permitido plantearse una serie de preguntas y hacer referencia a ciertos temas apoyados por las organizaciones signatarias de los documentos de fundación de la Alianza (agricultura ecológica, derecho a la alimentación, espacios y textos internacionales, reconocimiento de la diversidad de modelos agrícolas), las organizaciones de la sociedad civil temen que este escaso avance no permita cambiar las cartas ni comprometer realmente a los agentes de la Alianza.

¿SE TRATA DE UN DÉJÀ-VU?

La Alianza, inevitablemente, recuerda a otra que se lanzó en 2012: la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición (NASAN).

Por iniciativa de los Estados Miembros del G8, NASAN aspira a luchar contra la inseguridad alimentaria, a "dar rienda suelta a la fuerza del sector privado" y facilitar las inversiones de las multinacionales. La contrapartida esperada por parte de los 10 estados africanos objetivo: reformas legislativas para favorecer el entorno empresarial y el acceso a los recursos. Más allá de las críticas al modelo agrícola promovido, las organizaciones de la sociedad civil, de Norte a Sur, han cues-

tionado el funcionamiento: sin órganos de gobernanza o seguimiento con papeles y responsabilidades claras, sin ejercicio de rendición de cuentas participativa y cualitativa. Desde un primer momento, Francia ha insistido en su desacuerdo con ciertos elementos que promueve NASAN. Así, ha decidido apoyar sólo a las agriculturas familiares y campesinas e influenciar desde dentro para reconducir NASAN hacia un modelo de gobernanza y agricultura más acorde con sus posturas. Sin embargo, dos años después, dicha estrategia se revela ineficaz⁶: Francia es uno de los países más comprometidos (política y financieramente) en una iniciativa que no aprueba. ¿Se arriesgará una vez más con ACSA?

³ Véase el informe titulado *Impact*, publicado por Yara en marzo de 2014.

⁴ A/HRC/16/49, p.20.

⁵ <http://climateactionagreements.weebly.com/>

⁶ Informe ACF/CCFD/Oxfam, *El hambre, un negocio como cualquier otro*, septiembre de 2014.

RECOMENDACIONES DE COORDINATION SUD

Francia no debería comprometerse con esta Alianza cuyos objetivos y gobernanza son difusos y que parece avalar un modelo agrícola industrial y abrir la puerta a soluciones simplistas ante los desafíos climático y alimentario. Es más, dichas soluciones no son coherentes con las que Francia ha venido defendiendo en los últimos años. Por lo menos, parece indispensable no precipitar dicha decisión por la Cumbre sobre el Clima de Ban Ki-Moon y tomarse el tiempo de analizar los primeros pasos reales de la Alianza, tanto en términos de dirección como de funcionamiento.

Por otra parte, los Estados y organizaciones que escojan comprometerse dentro de la Alianza (cuyo lanzamiento efectivo tendrá lugar con ocasión de la próxima Cumbre sobre el Clima en Nueva York), tendrán que extremar la vigilancia, puesto que los consiguientes requisitos indispensables, hoy día sin recoger, debieran sin embargo condicionar su lanzamiento.

- **La articulación con la CMNUCC y el Comité para la Seguridad Alimentaria Mundial.** El riesgo es crear un espacio político que compita con las negociaciones en curso en el marco de la CMNUCC, ejerciendo de portavoz de ciertas posiciones o erigiéndose como “prescriptor” que oriente ampliamente las políticas y normativas internacionales, y/o quede exento de las recomendaciones de espacios de gobernanza legítimos, integradores y participativos, como el Comité para la Seguridad Alimentaria Mundial. Francia, como futuro presidente de la COP21, debe dar una merecida oportunidad al proceso multilateral de la ONU.

- **Establecer una base de “derechos humanos” y criterios de inclusión y de exclusión.** En dicha iniciativa, es fundamental garantizar la puesta en práctica de los máximos estándares internacionales en materia de respeto de los derechos humanos y del medioambiente, de gobernanza e inversiones en tenencia, etc. Es más, las prácticas agrícolas que pueden perjudicar la seguridad alimentaria y el medio ambiente (OGM, agrocarburos industriales, etc.) deben quedar claramente excluidas.

- **La coherencia entre el modelo agrícola elegido y los objetivos de seguridad alimentaria y nutricional y la lucha contra el cambio climático.** En este sentido, es aconsejable dar prioridad explícita al desarrollo de la agroecología y las agriculturas familiares y campesinas (es decir, movilizar la financiación pública) y el desarrollo de la iniciativa privada local, en vez de apoyar a las grandes multinacionales y/o sus filiales locales.

- **Un marco de gobernanza inteligible y transparente, y exigencias de rendición de cuentas claras para todas las partes integrantes.** De no ser así, se corre el grave riesgo de que ACSA no sea más que una cámara de registrar dinámicas ya en curso en otros foros, dinámicas que no respondan necesariamente al derecho a la alimentación y a la exigencia de replantearnos nuestras maneras de producir, intercambiar y consumir ante el doble desafío climático y alimentario. La pertinencia de ACSA dependerá, en gran medida, de su capacidad de tener en cuenta de verdad la voz de los pequeños agricultores y organizaciones de la sociedad civil. Capacidad cuya prueba esperan, desde este mismo instante, nuestras organizaciones.

Coordination SUD es la plataforma nacional de las ONG francesas de solidaridad internacional. Fue fundada en 1994 y hoy reúne más de 140 ONG que conducen acciones humanitarias de urgencia, de ayuda al desarrollo, de protección del medio ambiente, de defensa de los derechos humanos para las poblaciones desfavorecidas pero también acciones de promoción y para promover la solidaridad internacional.

14, passage Dubail 75010 Paris • Tél. : +33 1 44 72 93 72 • www.coordinationsud.org

La Comisión Clima y Desarrollo (CCD) de **Coordination SUD** trabaja sobre los vínculos entre clima y cambios climáticos, por la sensibilización de los actores del desarrollo a los desafíos de la integración de los cambios climáticos en los proyectos de desarrollo y por la promoción de estos retos para los políticos franceses y internacionales. Reagrupa una veintena de ONG de solidaridad internacional.

Contacto CCD : Vanessa Laubin, GERES. Correo electrónico : v.laubin@geres.eu

La Comisión Agricultura y Alimentación (C2A) reagrupa a las ONGs de solidaridad internacional que obran en pos de la realización del derecho a la alimentación y de un apoyo reforzado a la agricultura familiar en las políticas que revisten un impacto sobre la seguridad alimentaria mundial.

Contacto C2A: Cécile Leuba, Peuples Solidaires. Correo electrónico : c.leuba@peuples-solidaires.org

Este documento fue redactado por CCFD-Terre Solidaire, Action contre la Faim y Secours catholique.

Créditos fotográficos: Care, GERES, Sophie Négrier.